

No los contaba: tan ruin,
 Que el esclavo más grosero
 No andaba peor vestido.
 Hasta la vejez con miedo
 Vivió de que le faltase
 Lo necesario al sustento.
 A este, pues, en una noche,
 Con una segur, por medio
 Le partió una sierva suya,
 Más fuerte de lo que fueron
 Allá las hijas de Tíndaro.
 —¿Quieres, pues, que como Menio
 Viva, ó como Nomentano?
 —Ya vas á dar á un extremo
 Del todo opuesto. No porque
 La avaricia te reprendo
 Quiero que pródigo seas,
 Desperdiciado y disuelto.
 Es algo lo que de Tanais
 Hay al suegro de Visello.
 Hay modo en todas las cosas,
 Hay meta y límites ciertos,
 Que más acá ó más allá
 Se peca por más ó menos.

Vuelvo á mi primer asunto.

¿Que ninguno satisfecho
 De sí esté, como el avaro?
 ¿Que siempre alabe lo opuesto?
 ¿Que tenga envidia de que
 La cabra de otro cabrero
 Tiene más llenas las ubres?

¿Que no haga de sí cotejo
 Con los muchos que hay más pobres?
 ¿Que sea todo su anhelo
 Sobrepujar á este y este?
 Siempre otro más opulento
 Así le estorba el camino,
 Como cuando con estruendo
 Van despedidos los carros
 No lleva en mira el cochero
 Sino á los caballos que
 Van por delante venciendo
 A los suyos, y no atiende
 A los que vienen postreros.
 De aquí es que raro se halla
 Que haber sólido contento
 Diga; y como un convidado
 Harto ya y bien satisfecho,
 A los que vienen detrás
 Les ceda con gusto el puesto.
 Basta, y para que no pienses
 Que copiar aquí pretendo
 A todo Crispino Lippo,
 Añadirte más no quiero.

SÁTIRA TERCERA DEL LIBRO PRIMERO.

Casi á todos los cantores
 Es muy común este vicio,
 Que nunca quieren cantar
 Rogados de sus amigos;

Pero si nadie les ruega
 Cantan hasta dar fastidio.
 Así era el sardo Tigelio.
 Por su amistad querido
 De Cesar y de su padre
 Nadie jamás cantar le hizo;
 Mas si le daba la gana,
 Del huevo dando principio,
Viva Baco! hasta la fruta:
 Ya con el tiple más fino,
 Ya de la más baja cuerda
 Acompañando el sonido.
 No tuvo igual aquel hombre:
 Como quien del enemigo
 Va huyendo, á veces corría,
 Otras veces muy pasito,
 Como va la procesión
 De Juno á los sacrificios;
 Tal vez doscientos, tal vez
 Diez criados tenía consigo.
 A tiempos todo era reyes,
 Tetrarcas y señoríos
 Lo que hablaba. A tiempos: "Como
 Tenga yo un salero limpio,
 Una mesa de tres pies,
 Y una toga que del frío
 Me defienda, aunque grosera..."
 Diérasle á este hombre bendito,
 Tan parco y tan moderado,
 Un millón, á días cinco
 Yo aseguro que una blanca

No tendría en el bolsillo.
 Velaba la noche, el día
 Se lo pasaba dormido.
 Nadie hubo más desigual
 Ni más contrario á sí mismo.
 —"¿Y qué? ¿tú (me dirá alguno),
 En ti no hallas algún vicio?"
 —Los tengo, y quizá mayores.
 Ni yo, como Menio, digo,
 Que mordiendo á Nevio ausente,
 Y siendo reconvenido,
 Si á sí mismo se ignoraba,
 Ó creía que en el corrillo
 Ninguno le conocía,
 "Yo á mí me perdono," dijo.
 Este es un amor muy necio
 Y de condenarse digno:
 Que hayas de ser tan cegato
 En lo que toca á ti mismo,
 Y que para censurar
 Las faltas de tus amigos
 Seas de vista y alcance
 Más perspicaz y más vivo,
 Que el águila ó que la sierpe
 De Epidauro: así tus vicios
 Los otros en recompensa
 Motejarán á su arbitrio.
 "Sempronio no se acomoda
 Al pulimento, al cultivo
 De estos tiempos: es fogoso,
 Va malamente vestido,

La toga le cuelga á un lado,
 Mal peinado y sin aliño,
 Le náda el pie en el zapato,
 Todos hacen de él platillo.”
 Pero es bueno, y tal que apenas
 Lo hay mejor; pero es tu amigo;
 Pero bajo un mal pergeño
 Oculta un talento fino.
 En fin, sacúdete á ti,
 Y mira si en ti algún vicio
 Plantó la Naturaleza,
 Ó después ha introducido
 La mala costumbre; pues
 En el más fértil plantío
 Crece también mala yerba,
 Si se desprecia el cultivo,
 Sólo buena para el fuego.
 Añado á esto que aun los mismos
 Defectos sabe ocultar
 Un amoroso capricho,
 Y aun los lunares tal vez
 Agradan de positivo;
 Como el pólipa de Agna
 Le cayó en gracia á Balbino.
 Quisiera que en la amistad
 Erráramos asimismo,
 Y que á este error la virtud
 Y el porte más compasivo
 Honesto nombre le diera.
 Ello es que como de un hijo
 Las faltas á su buen padre

No le dan algún fastidio,
 Así debiéramos ver
 Las faltas de los amigos.
 Cegatoncillo, su padre
 Llama al feamente bizco;
 Su pollito al que es enano,
 Como al Sísifo abortivo;
 Del monstruosamente zambo
 Dice que es estevadico;
 Débil de piernas le llama
 Al de talones torcidos
 Que en pie puede estar apenas.
 ¿Es poco largo el amigo?
 Pues dígase que es frugal.
 ¿Es importuno en sus dichos,
 Y algún tanto jactancioso?
 Piensa que por ser festivo
 Con los amigos, lo hace.
 ¿Es arrebatado, es vivo,
 Ó más libre de lo justo?
 Por franco ha de ser tenido,
 Y por hombre de entereza.
 ¿Es ardiente y mal sufrido?
 Dígase de genio fuerte.
 Concilia y conserva amigos
 Aquesta moderación.
 Mas nosotros invertimos
 Las nociones, y queremos
 Al barro puro y sencillo
 Encontrarlo. Ticio es bueno;
 Se dice que es muy mezquino

Y de bajos pensamientos.
 Es flemático, es tardío;
 Se dice que es perezoso.
 Es cauto y de todo tiro
 Procura estar á cubierto,
 Viviendo en un triste siglo
 En que la agria envidia reina
 Y hay tanta licencia al vicio;
 Se dice que es un doblado,
 Es un astuto, un fingido.
 Si un hombre es llano y sincero,
 Cual muchas veces contigo
 Yo lo habré sido, Mecenas,
 Que viendo á otro pensativo,
 Ó leyendo, le interrumpe,
 Sin reflexión y sin tino
 Con importunos discursos;
 Es un necio, y de sentido
 Común, decimos, carece.
 ¡Ay cómo á nosotros mismos
 Duras leyes nos forjamos!
 Ninguno nace sin vicios;
 El que menores los tiene
 Es mejor. Un buen amigo
 Balanceará mis defectos
 Con mis prendas, y si ha visto
 En mí más bienes que males,
 A lo mejor compasivo
 Debe inclinarse, si quiere
 Ser pesado y ser medido
 Él con la misma equidad.

Quien sus grandes lobanillos
 Quiere que le disimulen,
 Las verrugas de su amigo
 Procure disimular.
 Perdón tiene merecido
 Quien á los otros perdona.
 En fin, si el siniestro ó vicio
 Ó de ira ó de otro cualquiera
 No puede ser corregido
 Ó tolerado sin daño,
 La razón con recto juicio
 Lo mida y pese, graduando
 Según el yerro el castigo.
 Si porque llevando el plato
 De la mesa el pajecillo
 Comió las sobras del pez
 Ó se lamió el pebre tibio,
 Le crucificara el amo,
 ¿No debiera ser tenido
 Por más loco que Labeón
 Entre personas de juicio?
 Cuánto es más irracional
 Que porque faltó un amigo
 En no sé qué bagatela,
 Que si no fueras de vidrio
 Debieras disimular,
 Lo tengas aborrecido
 Y lo huyas como á Drusón
 Su deudor, que si al principio
 Del mes, de aquí y de acullá
 Dineros no ha recogido

Con que pagarle la usura,
 Se ve obligado el mezquino
 A escuchar, gacha la oreja
 Y con el cuello tendido,
 Sus ridículas historias,
 Como un infeliz cautivo.
 Manchó acaso el canapé,
 Ó quebró, alegre del vino,
 Un plato que al rey Evandro
 Pudiera haberle servido;
 Por esto ó porque el pichón
 Que estaba del lado mío
 Tomó ansioso, ¿menos caro
 Habrá de serme un amigo?
 ¿Qué hiciera si me robara,
 Negara lo prometido,
 Ó al secreto me faltara?

Los que iguales los delitos
 Pretenden ser, no sé cómo
 Se las avengan, si al vivo
 Se llega de la disputa.
 Las costumbres, el sentido
 Común y la utilidad,
 Que cuasi madre y principio
 Es de lo recto y lo justo,
 Repugnan á un tal capricho.
 Cuando arrastrando por tierra
 En los tiempos primerizos,
 Como mudos animales,
 Errantes y fugitivos,
 Vagueaban por las campañas

Los hombres, y por los riscos,
 Ya por la bellota y ya
 Por el lecho, entre sí mismos
 Con las uñas, con los puños
 Y con garrotes macizos
 Peleaban; después con armas
 Que el uso hubo introducido,
 Hasta que inventaron nombres
 Con que explicar sus designios:
 Así cesaron las riñas,
 Cerráronse con recinto
 Las ciudades, y con leyes
 Se prohibió el latrocinio,
 La rapiña, el adulterio;
 Que aun antes de Helena siglos
 El amor de las mujeres
 Fué de agrias guerras motivo;
 Sino que los que seguían
 Venus vaga, y sin destino,
 Como las fieras silvestres
 Tuvieron un finiquito
 Desconocido é infame,
 Cediendo á la fuerza y brío
 De un rival más poderoso,
 Como por fin el novillo
 Cede al toro en el ganado.

Si de los tiempos antiguos
 Quieres revolver la historia,
 Hallarás que siempre han sido
 Las leyes y los derechos
 Por temor establecidos

De lo injusto, y que no puede
 Entre lo justo y lo inicuo
 La sola Naturaleza
 Discernir, como ha sabido
 Distinguir el bien del mal,
 Y lo útil de lo nocivo.
 Ni jamás me harán creer
 Que sea tan grande delito
 Tomar alguna hortaliza
 De la huerta del vecino,
 Como el asaltar de noche
 Los templos. Haya orden fijo,
 Haya regla que á las culpas
 Proporcione los castigos.
 Merece una disciplina:
 ¿Por qué quieres afligirlo
 Con mortales latigazos?
 Pues que á la contra, al que es digno
 De mayor pena le des
 La menor, no contradigo,
 Ni pienso que así lo harías,
 Pues rapiña y latrocinio
 Por cosas iguales tienes,
 Y amenazas que lo chico
 Y lo grande has de cortar
 Con hoz igual, si el dominio
 Y el mando á obtener llegares.
 Pero si el que es sabio es rico,
 Zapatero, hermoso, rey,
 ¿Cómo lo que has ya obtenido
 Pretendes? «¿Y que no sabes,

Me dirás, lo que Crisipo
 Dejó escrito, nuestro padre?
 Aunque el sabio jamás se hizo
 Zapato, ó trabajó en suela,
 Con todo, el sabio, te digo,
 Es zapatero. ¿Mas cómo?
 Como aunque calle es perito
 Cantor Hermógenes: como
 Alfeno, aunque haya el oficio
 Y la tienda abandonado,
 Es zapatero; asimismo
 Es artesano y es rey
 El sabio.» Mas los malditos
 Chicos te pelan la barba,
 Y si no te abres camino
 Con un buen palo, serás,
 Rey de reyes, oprimido
 De la chusma, aunque más clames,
 Y aunque revientes á gritos.
 En fin, mientras que tú al baño
 Vas por un sueldo, rey mío,
 Sin más comitiva que
 La del molesto Crispino,
 A mí al contrario sabrán
 Perdonarme mis amigos
 Si en algo les ofendiere:
 Yo haré con ellos lo mismo,
 Y más que tú, rey glorioso,
 Viviré quieto y tranquilo.